

Definiciones culturales y socialización del territorio en contextos de tráfico de drogas y de guerrilla en Colombia¹

Beatriz Nates C.²

Resumen

Este artículo forma parte de una investigación que he realizado entre 1992 y 1997 sobre las representaciones sociales y culturales (desde distintos ángulos: político, económico, ecológico y religioso) del territorio en los Andes Colombianos. En este artículo trataré y discutiré los elementos de tipo social y cultural que entran en relación y significación dentro de las definiciones del territorio por parte de los campesinos e indígenas yanaconas pobladores locales en las tierras del Macizo Colombiano como zonas de conflicto. Zonas de conflicto que harán referencia cen-

¹ Este artículo forma parte de la conferencia ofrecida en el II Seminario Internacional sobre "Procesos de identificación socio-espacial en las Américas", Toulouse Francia febrero de 1999.

² Departamento de Antropología y Sociología. Universidad de Caldas Manizales.

tral a la ubicación y/o asentamiento de grupos guerrilleros (ELN y secundariamente FARC), Fuerzas Armadas de Colombia y a las dinámicas del primer nivel en las redes de producción de amapola como cultivo ilícito. Todos estos "encuentros" tanto en el espacio social como en el territorio son denominados por los pobladores locales como: El Mundo Bravo de los A-normales³.

Ya sea que su presencia se haga de manera aleatoria o directa, los actores foráneos (guerrilla, militares) se han convertido en la actualidad en conjunto con la dinámica social resultado de la producción ilícita de drogas, en los instrumentalizadores de los nuevos cuerpos sociales que entran a definir no sólo la vida cotidiana, sino también el manejo y sentido que los pobladores nativos le venían dando tanto a su territorio local (principalmente en lo rural) como a otros territorios de referencia (principalmente en lo urbano-capitalino).

Para hacer la presentación de contenido, abordaré una de las herramientas metodológicas básicas en antropología: el análisis del discurso de los narradores o informadores al rededor de una de sus categorías locales para definir el espacio social y el territorio: El Mundo Bravo de los A-normales. Se tendrá en cuenta para dicho análisis, cómo la palabra interviene de manera directa en la imagen de realidad que los nativos del Macizo Colombiano construyen en torno a su idea de territorio de conflicto.

Hacer referencia a territorios de conflicto en un país que está en guerra desde hace largos años pareciera un tema fácilmente a poner sobre la mesa, sin embargo, cuando ahondamos más en el concepto de territorios de conflicto según los actores sociales que viven directamente en el escenario donde se encuentran los elementos que producen la guerra, las cosas entonces ya no son tan simples de manejar. Más allá de contar y cuantificar los estragos del conflicto está la historia de las mentalidades de dichos actores sociales. Para nuestro caso particular la "aparición" de la guerrilla, las Fuerzas Armadas de Colombia y el narcotráfico, a supuesto no solo redefinir muchos elementos de la vida social local, sino también, reapropiar

³ La categoría cultural de El Mundo Bravo de los A-normales forma parte de una categoría mayor denominada Los Mundos Bravos que a su vez está incluida dentro de una más general denominada Lo Bravo. Esta clasificación de Lo Bravo, designa lo peligroso, sagrado, prohibido, liminal, fuera de la norma local, etc. Dentro de los llamados Mundos Bravos aparte de El Mundo de los A-normales, está también, El Mundo de las Ánimas, El Mundo de los Antepasados y El Mundo de Los Aucas (niños que mueren sin ser bautizados). Auca corresponde al antiguo concepto colonial de salvaje, bárbaro.

o aprovechar otros venideros, dando como producto nuevas resignificaciones en los campos sociales y culturales de los nativos habitantes del Macizo Colombiano.

El nombre de zona roja o territorio de conflicto ha sido siempre una denominación que hace el resto del país a zonas núcleos de la guerra que vive Colombia. Pero el establecimiento y dinamización misma de estos conceptos en dichos territorios, ha ido teniendo lugar de forma procesual a través de la incursión de la guerrilla, los militares, los paramilitares y el narcotráfico en regiones consideradas estratégicas, ya sea a nivel ecológico, económico o político. Concretamente en el departamento del Cauca y desde los valles interandinos hacia las grandes alturas, el auge de estos que hemos llamado en nuestro resumen instrumentalizadores de los nuevos cuerpos sociales, se produjo más agudamente hacia la década de los años 80.

Entre 1970 y a lo largo de la década de los 80, la incursión del narcotráfico de la guerrilla y de los cuerpos militares, ha ido agudizándose cada vez más hasta el presente. Los principales grupos guerrilleros existentes hasta el momento en el Macizo son La Unión Camilista del Ejército de Liberación Nacional (E.L.N.) y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (F.A.R.C.). Estos grupos fiscalizan las administraciones locales, apoyan algunos movimientos sociales de carácter popular y ejercen control social a través de lo que ellos denominan Comités de Convivencia. Por la misma presencia de la guerrilla y debido a su peso social en el Macizo, la incursión las Fuerzas Armadas de Colombia ha ido siendo cada vez más considerable.

El narcotráfico por su parte se asienta en primera instancia con la bonanza de la coca entre la década del 70 y 80 específicamente en las tierras bajas. Este auge coquero ha venido siendo reemplazado desde aproximadamente 1987 por la producción y distribución de látex de amapola y más recientemente de morfina base para la producción de heroína. El cultivo y transformación de la amapola, hasta el estado de morfina base, ha modificado la economía y de manera profunda la dinámica social de los pobladores maciceños. Estos pobladores plantan al lado de cultivos de maíz y otros comestibles diferentes variedades de amapola: Papaver somniferum, Papaver rhoesta y Papaver hybridum. Así, los tradicionales campos de maíz, trigo y papa, aparecen hoy coloreados por los distintos tonos de las dichas variedades de la llamada “flor bonita”.

Aparte de los cambios y conflictos en el medio ecológico, los mayores desajustes y tensiones se producen en el ámbito social. Veamos en adelante cómo la

producción y comercio de la amapola ha entrado a modificar la vida cotidiana de estos productores.

En 1998 la cosecha de una hectárea de amapola, superficie media de cada familia rural reportaba 30 millones de pesos al año. Esta cantidad representa aproximadamente 40 veces más que la ganancia que deja el maíz. Para esta fecha, 7000 familias en el departamento del Cauca dependían de dichos cultivos, de las cuales una amplia mayoría acumulaba casi 5000 hectáreas de amapola o sea la cuarta parte de la producción nacional de opio. Según informes oficiales, el cultivo de amapola proporciona subsistencia a cerca de 350.000 familias colombianas. Éstas saben que una hectárea produce casi 8 kilos de látex, o sea menos de 500 gramos de morfina base antes de la transformación. Las ventajas son considerables; los productores ganan más dinero al vender el látex transformado, y para los compradores es la forma más cómoda de transportar la “mercancía” hasta los laboratorios para elaborar la heroína. Según Colombié (1996) una vez fabricado el gramo de heroína es vendido en los EE.UU. al por mayor a unos 65.000 pesos, y al detalle o menudeo en las calles (especialmente de Miami y New York) hasta 260.000 pesos el gramo, o sea de dos a tres veces más que la cocaína.

Este proceso en el que se han ido involucrado estos pobladores de los Andes es conocido y denominado localmente como una de las manifestaciones del Mundo Bravo de los A-normales. Estas palabras que aparentemente son puestas como adjetivos calificativos, se transforman por su fuerza social y su sentido cultural, en una categoría que forma parte de un complejo sistema clasificatorio⁴ por medio del cual, los campesinos e indígenas yanaconas del Macizo Colombiano definen, representan, apropian y socializan su vida y su territorio.

Anterior a la década del 70 y según muchos de los discursos de mis informadores, la clasificación de los Mundos Bravos sólo se utilizaba para denominar sitios de muertos (no necesariamente cementerios, sino también, volcanes por ejemplo), antepasados y personajes legendarios. En la actualidad debido al fenómeno de la violencia se ha ampliado la utilización de este antiguo pero vigente concepto local, para intentar ubicar y explicar los nuevos fenómenos sociales.

En la representación del llamado Mundo Bravo de los A-normales se encuentran los territorios de conflicto o zona roja, siendo éstos ubicados en lugares y

⁴ Sistema clasificatorio que se define a través de las categorías denominadas localmente como lo bravo, lo manso y el amanse

espacios tanto dentro de su territorio como en ciudades distantes tales que Popayán, Cali, Armenia, Pereira y Bogotá principalmente. La ocupación y definición de estos lugares y espacios tienen una simbología distinta dependiendo de la dinámica y sentido de su utilización. A continuación veremos entonces, el contenido de este Mundo Bravo y sus diferentes significados.

El Mundo de los A-normales, es el mundo de los seres humanos que habitan en el límite de la cultura local. Gentes que según los indígenas y campesinos yanaconas, “viven mal”. Es decir, viven fuera de la norma cultural, de las conductas apropiadas, para ser aceptado como una persona normal entre campesinos e indígenas. La representación de los significados de este mundo son lugares y espacios habitados a saber por: 1. La gente del monte (personas que habitan en el bosque), denominación asignada principalmente a la guerrilla. 2. Los llamados traquetos y amapoleros 3. Los gringos y Los forasteros. La denominación gringos hace referencia a los extranjeros y los forasteros a todos los que habitan por fuera de esta zona Andina y 4. Las Fuerzas Armadas de Colombia (Ejército y policía). Es de aclarar que sólo a partir de los conflictos por la incursión de la guerrilla y el narcotráfico, el Ejército y la policía pasan a formar parte de los Mundos Bravos, ya que antes eran vistos como parte de las llamadas fuerzas del orden.

Aunque sitúan a cada uno de estos personajes en un territorio concreto, la ubicación metafísica también juega un papel fundamental en la representación de los Mundos Bravos. Este espacio es descrito en el discurso de los nativos como un lugar confuso donde no es claro discernir entre el día y la noche, un lugar donde habitan los “extraños”. Es decir, que tienen un modo de vida totalmente diferente al de un campesino o indígena corriente. La concepción y presentación del Mundo de la Gente del Monte, muestra las fronteras de la identidad. El reconocimiento de la identidad del “otro” con respecto a un campesino o yanacona, está en la medida en que se comporte como un nativo. No sólo hay que pertenecer, sino parecerse a la colectividad del grupo del que se forma parte. Quizá, de ahí se derive la semejanza que reúne en un mismo lugar a grupos tan distintos entre sí como por ejemplo, la guerrilla y los llamados gringos. Son figuras familiares, pero esta familiaridad no excluye que los comuneros ignoren la real diferencia que hay entre ellos.

La mentalidad de los nativos puesta de manifiesto en sus distintas narraciones, ubican siempre a los habitantes del citado Mundo Bravo en los bosques, la selva, sitios abandonados, grandes lagos etc., ya que hay una asociación directa con la ubicación de campamentos de la guerrilla (generalmente en apartados lugares), y

con el ansia de los gringos y forasteros por buscar lo que ellos llaman el oro amarillo (oro de las minas desde la época colonial hasta mitad de este siglo) y el oro blanco (hoja de coca para la cocaína y morfina base de la amapola). Si a este hecho añadimos la forma como incursionó por primera vez la guerrilla en el Macizo, entrando por el pie de monte amazónico, proporciona a los comuneros más elementos para hacer la relación, de guerrilla con el monte y la selva.

El comportamiento de los habitantes de éste Mundo Bravo está caracterizado por actividades sociales prohibidas tales como la tecnificación desmesurada, el robo, el saqueo, el engaño, el aislamiento, el nomadismo y lazos de parentesco que les resulten confusos como la poligamia, la poliandria, el incesto, estas últimas asignadas a la guerrilla principalmente.

Todas estas definiciones y caracterizaciones son una de las formas de explicar y poner en lugar desde dentro el concepto de territorio de conflicto. Nuevos personajes en el panorama local, nuevas formas también de significar un territorio que antaño era sólo de campesinos e indígenas yanaconas y que en la actualidad pareciera de tantos otros nuevos actores sociales, que poco a poco se vienen articulando al territorio local. Pero esto sólo en lo que respecta a quienes siendo foráneos o extranjeros se mueven dentro del Macizo Colombiano, veamos entonces a continuación cuál es la forma no ya de asignar un lugar y un espacio a quien viene de afuera, sino además, cómo los pobladores vienen utilizando elementos del conflicto para legitimar espacios en lugares fuera de esta parte de los Andes.

Existe en la actualidad una singular simbología que sirve a los nativos para legitimar su presencia en el escenario nacional. En primer término habría que recordar y reconocer el gran proceso de legitimación étnica indígena a nivel organizacional que se viene gestando igualmente desde 1987. Proceso éste generado concretamente por colectividades de intelectuales indígenas (estudiantes yanaconas en diferentes universidades a nivel nacional, maestros de escuela primaria y secundaria de la región, artesanos, autoridades locales y líderes comunales, entre otros). Sin embargo, con las ganancias del comercio de amapola, existe hoy otra manera de poner esta legitimación de manifiesto. Muchos de los comuneros que logran obtener considerables ganancias invierten en automotores y bienes raíces principalmente casas situadas en ciudades como Popayán, Cali, Armenia y Bogotá. Las edificaciones son usualmente de magnitudes sin proporción adecuada, pintadas de vistosos colores, de tal manera que sobresalgan al resto de las casas de sus vecinos. Hago referencia a una singular simbología de legitimar la presencia identitaria, porque estos inm-

uebles generalmente no son usados por sus dueños, simplemente se tienen para mostrarse como en una especie de potlach donde a través de símbolos económicos, se establece una posición social. Aunque normalmente no hay un reconocimiento social por parte de los vecinos urbanos donde se compran los bienes, el hecho mismo de habitar el espacio de los foráneos -y más aún en las capitales-, genera un posesionamiento importante en sus sitios de residencia de origen, es decir en los territorios del Macizo Colombiano.

La compra de automotores por el contrario se hace para lograr un reconocimiento hacia dentro de sus comunidades. Así, es muy usual que las grandes motos y carros todo terreno de marcas japonesas y norteamericanas se vean constantemente por la zona. Estos vehículos no suelen ser nuevos, se compran de segunda mano y aunque muchas veces al poco tiempo de ser comprados no marchen bien o ya no funcionen más, lo importante es el efecto que esto causa entre la colectividad. Es de anotar, que este fenómeno no es sólo característico del Macizo Colombiano, también se nota una marcada tendencia a hacer lo mismo entre otros muchos pobladores del espacio rural andino.

En la bonanza de la coca había también en el Macizo una fuerte tendencia a comprar electrodomésticos (frigoríficos, televisores, radios, lavadoras, etc.) en lugares donde no había electricidad. Estos objetos eran utilizados como artículos de decoración o como armarios donde guardar ropas y zapatos para el caso de los frigoríficos y de las lavadoras. Esto hacía que el visitante que llegaba a una casa apreciara el poder adquisitivo de sus dueños y a través del rumor se legitimara un puesto considerable entre la sociedad local.

Así, queda de manifiesto que lo bravo no es sólo una categoría con que se piensa la naturaleza, sino también una categoría con la que se vive la vida social. El contraste entre el hombre y lo que no es el hombre, constituye una analogía del contraste entre el miembro de la comunidad social y el extranjero (guerrillero, narcotraficante, militar). En tal sentido, la sanción negativa que se hace de los pobladores del Mundo de la Gente del Monte, sirve también para definir lo que es y debe ser un comunero del Macizo. Así pues, en esta región de los Andes no sólo se rechazan algunos elementos externos y se aceptan otros por el hecho de que pertenezcan a los gringos, forasteros, guerrilla etc., sino porque esos elementos de dichos grupos afectan negativamente a la cultura local.

Finalmente

Si retomamos lo que he expuesto en el resumen de este artículo, podemos decir a manera de conclusión que los elementos de tipo social y cultural que entran en relación y significación dentro de las definiciones del territorio como zonas de conflicto, no consisten sólo en nombrar el conflicto en sí mismo, pues sobre ello ya mucho se ha contabilizado, sino además, intentar ubicar, entender y significar culturalmente dicho concepto (zona de conflicto/zona roja).

El acudir a una re-significación y re-presentación tradicional como aquella de la categoría Mundos bravos, para intentar desde ahí darle un "orden" al caos del conflicto mismo, es uno de los casos de como la guerra tiene múltiples lecturas internas, también ella como ningún otro estado social genera cambios substanciales y permite -aunque parezca duro decirlo así- crear, reapropiar y hasta inventar nuevos elementos en las nuevas identidades que se construyen entre los pueblos que la viven⁵.

La categoría de Mundos Bravos empleada por los nativos como medio para definir lugares, cosas y personas, tiene una doble característica: primero es una categoría a la que se le atribuye un poder genésico, a partir del cual se define y representa lo constante, lo regular de un mundo plenamente liminal. Y segundo, es una categoría que a la vez que demarca entornos ecológicos y sus contenidos, representa diferentes momentos de la cultura local.

Pero la liminalidad a que hace referencia los Mundos Bravos va más allá de servir como medio para clasificar el entorno y sus contenidos, y se desplaza hacia la liminalidad social, manifestándose a través de ella la concepción de los límites culturales de campesinos y yanaconas, planteados a partir de lo "lo otro" visto en la ubicación de los A-normales. La liminalidad mostrada en estos mundos, es un límite tanto externo como interno. Es decir, a través de esta categoría se puede establecer la visión de un mundo exterior al Macizo Colombiano, como un referente que sus pobladores tienen para verse a sí mismos, pero también, es la relación que se establece con los límites internos que tiene la cultura, lo cual constituye un referente importante en la estructuración del mundo social liminal. Así pues, la categoría re-inventa la cultura de los pueblos y grupos que viven la guerra en Colombia. Las situaciones en los actores sociales desplazados a las zonas urbanas como producto de la guerra, hace que los cambios a nivel social y cultural (entiendase políticos, económicos, religiosos, etc.) sean substanciales y hasta estructurales en la mayoría de los casos.

cultural tratada en esta conferencia a través del concepto Bravo, no es entonces, sólo una categoría con que se piensa la naturaleza, sino también una categoría con la que se asume la norma consuetudinaria (costumbre) y la concepción local (creencia) sobre la vida social.

En este proceso de referenciarse a partir de lo otro para verse así mismos, entra también la perseguida legitimación urbana que pretenden los nativos con sus nuevas simbologías económicas, materializadas en bienes raíces y automotores. Estas actuales formas de reivindicación por medio del producto de las llamadas economías de ciclos cortos o economías metamorfoseadas (coca, amapola, etc.), viene modificando de cierta manera, la identidad de los actores sociales que las asumen dentro de su forma de vida. Identidad que se refleja en los imaginarios establecidos de los distintos espacios creados para ocupar desarrollar y mostrar el fruto de estas actividades económicas. Estos imaginarios hacen referencia a la creación y establecimiento de conceptos, representaciones y usos sociales, que los nativos de los lugares aquí tratados, manifiestan en sus prácticas sociales. Hoy muchos campesinos e indígenas yanaconas han cambiado su caballo y su chirrincho (aguardiente local) por la moto, el brandy y el revolver.

Bibliografía

- AUGÉ, Marc. 1998. Las formas del olvido. Editorial Gedisa, Barcelona
- AUSTIN, John L. 1990. Cómo hacer cosas con palabras. Ediciones Paidós, Barcelona
- BLANES José & H.C.F. 1995. Mansilla. Narcotráfico y medio ambiente. En: El Narcotráfico. El estado de la industria ilegal de drogas hoy y las implicaciones para el futuro. Instituto de Investigaciones culturales Latinoamericanas. Tijuana N. México.
- BOURDIEU, Pierre. 1991. El sentido práctico. Editorial Taurus, Madrid
- BREY, María & Victor infantes. 1996. (Introducción, transcripción y edición) Relación de la coca y de su origen y principio y por qué es tan usada y apetecida de los indios naturales desde Reyno del Pirú. Instituto Caro y Cuervo, Bogotá
- COLOMBIE, Thierry. 1996. La Blanche. En: Journal l'Humanité Dimanche No. 340-19/9/1996 - 25/9/1996, Paris.
- CONERTON, Paul. 1989. How Societies Remember. Cambridge University Press.
- COSGROBE, Denis E. 1985. Social formation and symbolic landscape. Barnes & Noble Books, Totowa, New Jersey.
- CRAIG, Richard B. 1995. El tráfico ilícito de drogas: Implicaciones para los países suramericanos donde se origina. En: El Narcotráfico. El estado de la industria ilegal de drogas hoy y las implicaciones para el futuro. Instituto de Investigaciones Culturales Latinoamericanas. Tijuana N. México.
- DEGREGORI, Carlos Iván. 1993. Identidad étnica, movimientos sociales y participación política en el Perú. En: Democracia, etnicidad y violencia en los países andinos. IFEA-IEP Lima-Perú
- DOLFFUS, Olivier. 1981. El reto del espacio andino. Instituto de estudios Peruanos. Lima, Perú.
- FINDJI, María teresa. 1993. Movimiento social y cultura política: apuntes para la historia del movimiento de Autoridades Indígenas en Colombia. En: Memorias del VIII Congreso Nacional de Historia. Bucaramanga-Colombia
- GARCÍA, José Luis. 1976. Antropología del territorio. Ediciones Josefina Betancor. Madrid-España

- _____ 1987. El discurso del nativo sobre su propia cultura. En: Fueyes Dixebrees de lietres. Oviedo-España
- _____ 1996. El análisis del discurso en Antropología Social. En: Memorias del VII Congreso de Antropología Social. Zaragoza-España.
- GEERTZ, Clifford. 1995. La interpretación de las culturas. Ediciones Gedisa, Barcelona.
- GROS, Christian. 1991. Colombia Indígena. Identidad Cultural y Cambio Social. Fondo Editorial CEREC. Bogotá-Colombia
- HENMAN, Anthony. 1981. Mama Coca. El Ancora Editores. Bogotá-Colombia
- HERRERA, A. Francisco. 1990. Violencia y Narcotráfico en los Andes: entrevista a Eduardo Pizarro. Manuscrito. FLACSO, Quito-Ecuador
- NATES Cruz, Beatriz. 1997. "lo bravo, el amanse y lo manso". Representación, apropiación y dinámica social del territorio en los Andes (Macizo Colombiano). Tesis Doctoral en Antropología Social, Universidad Complutense de Madrid-España.
- NATES, Cruz Beatriz & Patricia Cerón et all. 1996. (compilación y autoría). Las plantas y el territorio. Clasificaciones, usos y concepciones en los Andes Colombianos. Ediciones Abya-Yala, Quito-Ecuador.